

Los gimnosofistas en el *Quijote*: a propósito de las notas al *Quijote* en la edición de Francisco Rico

FRANCISCO CALERO CALERO*

No voy a opinar en este trabajo sobre el texto de la edición nacional y autonómica de Francisco Rico, por haberlo hecho magistralmente Florencio Sevilla Arroyo¹. La conclusión que se puede sacar de este trabajo es que no puede considerarse ni mucho menos definitiva la edición de Rico. Y lo mismo puede decirse de las anotaciones –defiendo yo–, tanto de las sencillas como de las complementarias. Hacer un estudio minucioso de todas las anotaciones es un trabajo arduo y de mucho tiempo, que no descarto, pero por ahora quiero dar una sola muestra para poner de manifiesto más que los errores las llamativas ausencias.

Llama la atención encontrar en el *Quijote* un término tan culto como *gimnosofistas*, sobre todo porque su autor no había en absoluto cursado estudios universitarios, y de hecho pocos autores emplearon esa palabra en la literatura de los Siglos de Oro. Por curiosidad y por comparación he preguntado a muchos licenciados y doctores en hispánicas por su significado, y el desconocimiento es casi total. Que cada cual establezca las oportunas comparaciones, porque no es eso lo que me interesa aquí y ahora.

Para empezar, citemos el pasaje por la edición aludida, Cervantes (2004: 596):

de cuantos magos crió Persia, bracmanes en la India, ginosofistas la Etiopia
[...]

* UNED

1. F. Sevilla Arroyo, «Editar el *Quijote* según Cervantes».

Al encontrarnos en el *Quijote* con la referencia a magos (Persia), bracmanes (India) y gimnosofistas (Etiopía) en un contexto caballeresco y no filosófico, como sería lo normal, hay que pensar que su autor tenía muy interiorizada esa enumeración de sabios. La mención de los gimnosofistas merecía una nota aclaratoria, y desde luego la pusieron los mejores anotadores, como Clemencín: «Plinio, que supo todo lo que supieron de geografía e historia natural los antiguos, colocó los gimnosofistas en la India, y lo mismo Apuleyo, haciendo grandes elogios de sus prácticas y costumbres. No sé por dónde pudo ocurrir ponerlos en Etiopía», y F. Rodríguez Marín: «Los griegos llamaron *gimnosofistas* a los brahmanes indios. No hubo, pues, gimnosofistas en Etiopía, que está en África, y no en Asia como la India».

La nota a pie de página de la edición de Rico reza así: «Los tres tipos de encantadores —*magos, bracmanes, ginosofistas*— aparecen en el mismo orden en el libro XV de las *Floridas* de Apuleyo. De los brahmanes se pensaba en la época que eran sacerdotes que seguían la doctrina de Pitágoras. Los gimnosofistas, de los que hablan Plinio, Cicerón y San Agustín, y que reaparecen en la leyenda medieval de Alejandro, eran una especie de filósofos ascetas», y en la correspondiente nota complementaria se añade: «Cf. Plinio el Viejo, *Historia natural*, VII, 2; Cicerón, *Tusculanas*, 5; San Agustín, *De civitate Dei*, 15. La falsa ubicación de los gimnosofistas en Etiopía puede deberse a que aparecen allí en la *Vida de Apolonio* de Tiana, en la *Agricultura cristiana* de fray Juan de Pineda y en el *Teágenes y Clariclea*. El origen de la confusión entre India y Etiopía puede deberse a una falsa lectura de un manuscrito en que India está por Nubia, como se documenta en el Códice R del *Libro del conocimiento de todos los reinos*, f. 68».

Después de reproducir las anotaciones más importantes al pasaje que estudiamos, todas ellas insuficientes para explicarlo de forma coherente y satisfactoria, vamos a mencionar las fuentes clásicas sobre los gimnosofistas. De ellos hay testimonios en los autores griegos Estrabón (*Geografía*, XV, 1, 59), Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tiana*, VI, 6), Diógenes Laercio (*Vidas y opiniones de filósofos ilustres*, Proemio), Porfirio (*De la abstinencia*, IV, 17) y Heliodoro (*Teágenes y Clariclea*, *passim*), así como en los latinos Cicerón (*Tusculanas*, V, 77), Plinio (*Historia natural*, VII, 2), Apuleyo (*Florida*, VI, 15), san Jerónimo (*Epístola* 53, 1) y san Agustín (*La Ciudad de Dios*, XIV, 17).

La mayoría de estos autores (Estrabón, Laercio, Porfirio, Cicerón, Plinio, Apuleyo y san Agustín) sitúa a los gimnosofistas en la India, mientras que Filóstrato en *Vida de Apolonio de Tiana* lo hizo en Egipto, Filóstrato (1979: 63):

otros, por el hecho de haber tenido relación con los Magos de Babilonia, los Brahmanes de la India y los Gimnosofistas de Egipto

y también en Etiopía, Filóstrato (1979: 447):

Pues al enterarse una vez de que iba a ver a los Gimnosofistas en Etiopía [...]

Como se puede comprobar, las fuentes clásicas eran confusas, y quien mejor trató de aclararlas fue Luis Vives en sus *Commentarii ad libros De civitate Dei*, Vives (2000: 1405-1406):

Mas, ¿cómo cuadra colocar a los gimnosofistas en la India cuando Filóstrato en su relato de los viajes de Apolonio los sitúa en Etiopía junto al río Nilo? Siguiendo su opinión Jerónimo dice en escrito a Paulino: «Tras regresar a Alejandría continuó viaje hacia Etiopía, para contemplar a los gimnosofistas y la famosísima Mesa del Sol sobre la arena». Pero Plinio, Solino, Estrabón, Apuleyo, Porfirio y otros localizan a los gimnosofistas en la India, en las riberas del Indo, dentro de la región indoscítica.

Pero, no yerra Filóstrato. Ciertamente, el origen de esos filósofos se remonta a la India, país en el que a decir de Estrabón, libro XVI, hubo dos clases de sabios. Por una parte los que vivían en las ciudades y se llaman civiles, brahmanes en la lengua local. Cubrían éstos sus cuerpos con vestidos de lino fino y pieles, según testimonio del mismo Estrabón. Filóstrato cuenta que se desnudaron para lavarse con Apolonio y que uno de ellos le entregó una carta, sacada de una bolsa, para la madre de un joven, atormentado por furores demoníacos.

Por otro lado, existían en ese mismo territorio unos filósofos que habitaban en el bosque desnudos, en ocasiones cubiertos con hojas y cortezas de árboles, llamados hermanos y gimnosofistas, de los que derivaron los gimnosofistas de Etiopía. En efecto, se cuenta que los ribereños del Indo se trasladaron con un ingente y poderosísimo ejército hasta Etiopía, instalándose junto al Nilo.

Con anterioridad a esa obra, se mostró Vives interesado por la serie de sabios en *De initiis, sectis et laudibus philosophiae*, donde se decide por la localización tradicional en la India, Vives (1947: 564):

Los brahmanes habitaron Etiopía y habitaron la India los gimnosofistas [...] Los sabios de Persia fueron los magos.

El mismo interés por los gimnosofistas tuvo Vives en sus obras castellanas, como en *El Scholástico*², donde son localizados en las tres regiones (India, Egipto y Etiopía), Pseudo-Villalón (1997: 39):

muchas vezes me admira la vida y religión de los magos entre los persas, y de los caldeos entre los asirios y babilonios, y de los bragmanes entre los indios, y gimnosophistas entre los egipcios, y de los druidas entre los franceses

en Pseudo-Villalón (1997: 111):

2. Para la demostración de la autoría de Vives véase mi trabajo «Principales ideas pedagógicas en *El Scholástico* de Luis Vives».

Lo mismo dixerón los gimnosophistas quando las dieron a los indios [las leyes]

y en Pseudo-Villalón (1997: 196):

Mientras duraron en Etiopia los gimnosophistas, fue de gran fama toda la tierra

así como en los *Coloquios de Palatino y Pinciano*³, Pseudo-Arce (1995: II, 897):

El mismo Sócrates, en este propósito, comparaba a la justicia a una piedra que llaman “Pataura”, que solamente la conocen y saben su valor los gimnosofistas.

Como hemos comprobado, Vives conocía muy bien la variedad de opiniones sobre la localización de los gimnosofistas, y por eso no es de extrañar que los sitúe en la India, en Egipto y en Etiopía.

En consecuencia, para explicar adecuadamente el pasaje estudiado del *Quijote* no son suficientes las referencias hechas en la edición de Rico (2004), sobre todo porque no tienen en cuenta los textos más importantes, que son los de Vives en *Commentarii ad libros De civitate Dei*, en *De initiis, sectis et laudibus philosophiae*, en *El Scholástico* y en los *Coloquios de Palatino y Pinciano* (por lo menos los dos primeros, si no quieren aceptar la evidente autoría de *El Scholástico* y de los *Coloquios*). Hay otros textos que tampoco citan los comentadores, como el de Francisco Monzón en el *Libro primero del espejo del príncipe christiano*, Monzón (1544: 152^V):

después fue hasta lo último de la Yndia por ver y aprender algo de los gimno[so]phistas por ser muy afamados

el de Cristóbal Pérez de Herrera en *Amparo de pobres* (1598), el de Lope de Vega en *El peregrino en su patria* (1604), el de Antonio Eslava en *Noches de invierno* (1609), el de Francisco López de Úbeda en la *Pícara Justina* (1605), el de Jerónimo de Huerta en *Traducción de los libros de Historia natural de los animales* de Plinio (1599), el de la *Traducción de la Imagen de la vida cristiana* de fray Héctor Pinto (1571) y el de José de Valdivielso en *Vida, excelencias y muerte del gloriosísimo patriarca San José* (1604), por poner solo los de contemporáneos de Cervantes.

3. Para la demostración de la autoría de Vives véase mi trabajo «Los *Coloquios de Palatino y Pinciano* y la palinodia de José Luis Madrigal».

CONCLUSIONES

1ª Las anotaciones de la edición de Rico (2004) no pueden considerarse de ninguna forma definitivas, porque en muchas de ellas no se han tenido en cuenta obras fundamentales para la comparación y la explicación.

2ª Resulta altamente sintomático el desconocimiento del máximo representante del humanismo español, que es Luis Vives, ya que se confirma aun en el día de hoy lo que él mismo escribió para su época en carta a Juan Maldonado de 1538, Vives (1978: 610):

no creo tener envidiosos, sobre todo en España, por muchas razones. La primera, porque no vivo allí; la segunda, porque allí leen pocos mi obras, menos las entienden, menos aún las compran o se preocupan de ellas, dada la frialdad de nuestros compatriotas por el afán a las letras.

BIBLIOGRAFÍA

- Calero, Francisco (2011). “Principales ideas pedagógicas en *El Scholástico* de Luis Vives”, en J. Vergara y otros (ed.), *Ideales de formación en la historia de la educación*. Madrid: Dykinson, pp. 157-175.
- Calero, Francisco (2011). “Los *Coloquios de Palatino y Pinciano* y la palinodia de José Luis Madrigal”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. 47, 13 pp. no numeradas.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes, 1605-2005, dirigida por Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas. 2 vols. Barcelona: Galaxia Gutenberg,.
- Filóstrato (1979). *Vida de Apolonio de Tiana*. Traducción de Alberto Bernabé Pajares. Madrid: Gredos.
- Monzón, Francisco (1544). *Libro primero del espejo del príncipe christiano*. Lisboa: Luis Rodríguez.
- Pseudo-Arce de Otálora, Juan (1995). *Los Coloquios de Palatino y Pinciano*, 2 vols. Se cita por la edición de José Luis Ocasar Ariza. Madrid: Biblioteca Castro.
- Pseudo-Villalón, Cristóbal (1997). *El Scholástico*. Se cita por la edición de José Miguel Martínez Torrejón. Barcelona: Crítica.
- Sevilla Arroyo, Florencio (2006). “Editar el *Quijote* según Cervantes”, en J. M. González Fernández de Sevilla, *Cervantes y/and Shakespeare*. Universidad de Alicante.
- Vives, Juan Luis (1947) *De initiis sectis et laudibus philosophiae. Orígenes, escuelas y loores de la filosofía*. Traducción de Lorenzo Riber, en *Obras completas* de Luis Vives. Madrid: Aguilar.
- Vives, Juan Luis (2000). *Commentarii ad libros De civitate Dei. Comentarios a la Ciudad de Dios*. 5 vols. Traducción de Rafael Cabrera. Valencia: Ayuntamiento.
- Vives, Juan Luis (1978). *Epistolario*. Traducción de José Jiménez Delgado. Madrid: Editora Nacional.

Recibido: 1 de febrero de 2012

Aceptado: 5 de noviembre de 2012